



Pedro Salinas (1891-1951)

No hay en la poesía de Pedro Salinas una recurrente, ni tampoco habitual, referencia al universo medieval. Para Ricardo Gullón, los títulos de los poemarios de Salinas permiten ya percibir que hay en ellos alusiones «a una interpretación de los fenómenos y no a los fenómenos mismos. Están puestos subjetiva y no objetivamente, en atención a los reflejos suscitados por la realidad en el poeta y no a las realidades en su esencia. Son títulos con raíz en la existencia y en la imaginación. Los *Presagios* son representaciones de los acontecimientos que no pueden ni nacer siquiera sin intervención del alma intérprete» (Gullón, 1952: 32). Los dos poemas recopilados son, precisamente, de este primer libro del autor madrileño publicado en 1923; un volumen en el que es patente la huella de la poesía pura juanramoniana (de ahí, quizás, el alejamiento de la realidad material). En este sentido, «Murallas intactas» nos remite a un espacio de ecos medievales, que es descrito como un lugar tranquilizador que, repentina y repetidamente, es atravesado por una cuestión: «¿y los enemigos?». He ahí el reflejo del que hablaba Gullón que, en el fondo, nunca se materializa. El siguiente y último poema, «Lágrima...», es una composición de negaciones, en la que se alude, ya en el tercer verso, a la imagen manriqueña de la vida como río que desemboca en el mar de la muerte.

«Murallas intactas...»

Murallas intactas
derrochan enhiestas
vigilias de piedra
enfrente de campos desiertos.
(¿Y los enemigos?)
De las atalayas,
se ven los caminos
que acarrear lentos
ganados humildes.
(¿Y los enemigos?)
Puerta inexpugnable

de tránsito sirve
a recuas monótonas
–vino, aceite, trigo–.
(¿Y los enemigos?)
Plantadas en piedras
de destinos bélicos,
cigüeñas amantes
hacían sus paces
en lecho de vientos.
(¿Y los enemigos?)
Ciudad torreada,
buena veladora
de siglos y tierras:
¿y tus enemigos?

(*Presagios*, 1924; extraído de *Obras completas I*, 2007, p. 127)

«Lágrima...»

Lágrima,
no te quiero, eres de agua.
Como el río al mar¹²²,
la fuente a la sed,
la charca a la nube,
tarde o temprano te marchas.
Alegría,
alegría, cálida y áurea,
no te quiero, eres de sol.
Y hasta el calendario cuenta
que por las tardes te llevas
a otro –¿a qué otro?– lo que
me dabas por la mañana.
Libro.
No te quiero. De papel
cárcel frustrada, ya sabes
que se te irá el prisionero.
Agua que nunca huye,
sabes que no se ponen,

122. Intertextualidad con la copla III de las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique.

libros que traicionan:

quietud, tiniebla inmóvil, tú, silencio.

Y lo de fuera, sí, sé generoso, afuera.

Mas lo de adentro –dulce secreto eterno– adentro.

(Presagios, 1924; extraído de Obras completas I, 2007, p. 144)